



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## FANTASÍAS



—Yo creí que me estarías esperando dentro de la horchatería.  
—Hija, no me he atrevido á entrar hasta saber si tú traías dinero

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El eterno femenino, por José Estremera.—Los del orden, por José López Silva.—Critiquilla de verano, por *Fray Candil*.—Desde Elorrio, por José Jackson Veyan.—Carta de Ginesillo de Pasamonte al Rata tercero, por Sinesio Delgado.—¡Bien venidos!, por Antonio Sánchez Pérez.—¡A ver: un ordeno y mando!, por Calixto Navarro.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasía.—Los que no salen, por Cilla.—Hablillas, por *Me-cachis*.



(DESDE VIGO)

La ciudad va adquiriendo su fisonomía veraniega.

Todos los días arriban á estas playas nuevos y variados forasteros, que se lanzan á la calle en pos de placeres, y lo primero que hacen es preguntar por la tan acreditada casa de baños. En ella se reúne lo más escogido de la sociedad viguesa: las de Cachamuña, la señora de Vigueira, los chicos de Petelos, la viuda de Fociños é hija, y tantas otras personalidades finas de la localidad.

En la casa de baños se respira el aire puro del mar y se habla de todo; del tiempo, del amor, de la moda, del corazón humano y de una dentadura muy hermosa que estrenó hace ocho días un diputado provincial viudo y enamorado.

Aquí cualquiera innovación, por insignificante que parezca, tiene grandísima importancia á los ojos de los vecinos desocupados.

—¿Ha visto usted los dientes nuevos de D. Casimiro?—dice uno.

—Sí—contesta otro.—Ayer se los puso por primera vez para declararse á una forastera.

—¿Se los han hecho en la localidad?

—No, señor; eran de una prima suya que se ha ido de cómica á Buenos Aires, y se los dejó como recuerdo.

No hay suceso que pase aquí inadvertido, ni detalle que no se comente, ni noticia que no adquiera caracteres graves.

—¡Picarán!—le dice á usted una de estas señoras que llevan la cuenta de las corbatas que se pone la juventud y de los pitillos que fuman los muchachos viciosos.—Ayer estuvo usted toda la tarde sentado sobre un baúl, hablando con un sacerdote.

—Sí, señora—contesta usted con la mayor naturalidad del mundo.

—Todo se sabe. Le han visto á usted conferenciar con el cura, y él se llevaba las manos á la teja, como quien se admira y duda al propio tiempo, por lo cual hemos sacado en consecuencia que lo de la boda va de veras.

—¿Qué boda?

—Es inútil negarlo. Todo se sabe. ¡Niegue usted que está enamorado de la de Chouchiños!

—¡Señora, por Dios!

—El jueves estuvo usted en su casa á eso de las ocho y la regaló un frasco de goma líquida.

—No lo niego.

—¿Para qué era aquella goma? Para pegarse el flequillo de la frente; y ésta es una prueba de confianza muy significativa.

—Pero....

—Después pidió usted una taza de anís estrellado, y ella se lo sirvió con mucha amabilidad.

—Sí, señora, porque me dolía el vientre.

—Falso. No negará usted que ella está haciendo una colcha á punto de aguja para casarse, y que ha mandado un vestido al quitamanchas para que se lo tiñan de verde. ¿Qué quiere decir todo esto?

Los más insignificantes detalles adquieren proporciones terribles ante la suspicacia de las gentes, y está tan desarrollado el espíritu de curiosidad entre algunos vecinos, que estrena usted una prenda de lana dulce y le siguen la pista hasta la hora de la muerte.

A lo mejor preguntan:

—¿Por qué no se pone usted aquel chaquet color de rata que estrenó usted en Marzo del 87?

—Porque se ha encogido todo.

—¡Qué lástima! ¡Si pudiera usted echarle una cenefa por abajol....

¡Qué afán de meterse en vidas ajenas!

Ni los forasteros se libran de la curiosidad de esta gente desocupada.

Oyen decir á una señora forastera en el seno de la confianza que ha tenido un novio rubio con pecas, ó que está casada con un teniente coronel residente en Filipinas, y no paran hasta averiguar si son ciertas estas afirmaciones.

Días pasados una solterona de aquí, que siempre se está metiendo en la vida de los demás, telegrafió á un amigo de la Corte en esta forma:

«Dígame si una señora llamada D.<sup>a</sup> Camila, que está aquí tomando baños de chorro con una hija y dos perros, usa abrigo de pieles con pasamanería en invierno, y si tiene abono en el Real, y si es viuda de un brigadier cojo, y si come principio. Contestación pagada.»

\* \*

La gente se va á Buenos Aires, que es un dolor, y dentro de poco tiempo no va á haber quien are.

Ya andan los propietarios de tierras preocupadísimos, porque ha de llegar un día en que tengan que valerse de sus esposas para los trabajos de la labranza.

Todos emigran henchidos de ilusiones y es muy frecuente oír á alguno que dice:

—¡Ay! ¡Cómo toca el flautín el chico de Carballeira!

Y á otro que añade:

—Es una lástima que viva aquí arrastrando una vida de estrecheces en la Administración subalterna. Con un flautín como el suyo podría labrarse un porvenir en Buenos Aires.

¡Clarol En Buenos Aires «vive todo el mundo,» como dicen aquí, y el que sabe hacer compota, y el que imita el relincho de las caballerías, y el que baila la mazurka con elegancia, y el que apaga la luz con el resoplido de las narices, todos se creen en condiciones de pasar el charco y enriquecerse á orillas del Plata en menos de lo que se piensa.

Por eso emigran los hombres á centenares, con perjuicio de las señoritas, que se quedan compuestas y sin novio.

Aun ayer salió para América con su mamá política un chico de aquí, que se ha quedado viudo y va á ver si hace fortuna en cuatro ó cinco meses.

—¿A qué piensa usted dedicarse?—le preguntamos.

—Pienso dar lecciones de gallego á domicilio, y si veo que la cosa va mal, exhibiré á mi suegra vestida de turca en una barraca.

—¿Tiene alguna habilidad?

—Sí, señor: estuvo casada con un titiritero catalán, y la enseñó á tragarse bastones y estopas encendidas.

\* \*

Continúan los preparativos para las fiestas de la Reconquista.

Decididamente no habrá certamen poético ni exposición de hortalizas, porque las lluvias han estropeado las plantaciones.

Y este año se ha perdido la cosecha de vates y de repollos.

LUIS TABOADA.

## EL ETERNO FEMENINO

Un tiempo en Madrid vivía la encantadora Pilar con bastante economía, pues la pobre no tenía más que un modesto pasar.

Una tarde vió en el Prado á Rosa, muy elegante, con un sombrero encarnado de mil flores adornado y un tantico extravagante.

Y con tal tocado estaba orgullosa á no dudar, pues, complacida, notaba que la gente la miraba y se volvía al pasar.

Por eso Pilar decía con carcajadas burlonas y no poca picardía:

—¡Vaya un gusto que en el día tienen algunas personas!

¡Qué sombrero! ¡Ja, ja, ja! ¡Qué adornos! ¡Qué disparate! ¿Y ella? ¡Qué orgullosa val cuando parece que está puesta en un escapatel!

La pobre Pilar seguía en estado miserable cuando, por fortuna, un día le tocó á la lotería un premio considerable.

Cuando con tanto dinero se vió contenta y dichosa, desde casa del lotero se fué á comprar un sombrero como el que llevaba Rosa.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## LOS DEL ORDEN

—Pero hombre, qué sinvergüenzas son todos estos cochinos de papeles! En seguida que roban en cualquier sitio, ¿arman bronca dos borrachos por unas copas de vino, ¿descabellan á alguno, ¿cosa por el estilo,

la emprenden con los del Cuerpo de orden público, lo mismo que si uno fuera el borracho ¿el ladrón ¿el asesino, y esto da gana de....

—Mira, Gutiérrez, tú eres muy *dizno*, y dicho se está que no

puedes hacer caso omiso de estas cosas, pero debes tener ya por entendido que todos los que se ofendan, como tú, son unos primos. ¿No me ves á mí? Yo agarro *cualquier* periodiquillo, y en cuanto que leo aquello de «El autor no ha sido habido,» le doblo, le llevo á casa y luego le *inutilizo*.

—Hombre, ¡si es que me subleva que estén siempre con lo mismo! Ellos se figuran que antes de cometer un delito nos dicen, pongo por caso: «Guardias, mañana, en tal sitio y á tal hora, voy á darle tres *patás* á un conocido, conque no falten ustedes, *pa* llevarme al *Abanico*.» Ya ves, cuando, si avisaran, no se escapaba ni Cristo.

—Me parece.  
—Por supuesto, y sin avisar, lo mismo. Dí tú que los superiores hicieran lo que es debido y fuesen, como nosotros, legales, *honraos* y *ativos*, y ya verían entonces si iba *tóo* Dios á presidio *á* no; pero mientras sean lo que son, tendremos vicios, Rodríguez.

—Es *verdaz*.  
—Claro que es *verdaz*. ¿Pues no se ha visto que á lo mejor vas y llevas á la *ispección* del *destrito*,

*verbo en gracia*, á un espadista, y resulta que es amigo del *delegao*, por ejemplo, y te pones en *redículo* con *tóo* el mundo que se entera? —¡Ya lo creol

—Anoche mismo detuvo en la Castellana López, el seiscientos cinco, á una *pájara* de *buten* que iba con cierto *endividuo* dentro de un *simón*....

—Sí, vamos, y *ecétera*....

—Pues han ido y le han puesto de patitas en la calle, por motivo de ser ella la señora del *ispetor*.

—Si está visto que son unos almendrucos *tóos* los que prestan servicios. —*Tiés* razón. En otra parte cualquiera, aunque hubiese sido la mujer del Presidente del Consejo de *Menistros*, le dan un ascenso á López, y aquí ya ves.

—Mira, chico, tú no has hecho *na* en la vida, ¿no es *verdaz*?

—Ni esto; lo mismo que tú.

—Pues no seas bruto; sigue por ese camino, y si ves que algún periódico quiere tomarnos de pito, le coges, le doblas....

—Sí, y luego le *inutilizo*.

J. LÓPEZ SILVA.

## CRITIQUILLA DE VERANO

Al campo, D. Nuño, voy.... no á probar á nadie que soy caballero, sino á respirar el aire puro de las montañas. ¡Cuidado con el calor que está haciendol El Ateneo les ha tapado la boca á los poetas y los poetas han empeñado sus liras juntamente con sus capas. Hasta el próximo invierno, en que tendremos nueva cosecha de ripios, no escucharemos la voz de Campillo—ese hijo del siglo XIX—y la de García Nieto, polemista y novelista, todo en una pieza. De fijo que los más de los Velardes á *domicilio* estarán á estas horas veraneando. De Ferrari y de Shau sé que están en Granada escoltando á Zorrilla y escribiendo cada correspondencia que.... es una *granada*. Debían irse también á tomar baños y á beber agua de mar á pasto. Les limpiaría el estómago poético. ¡Es tan conveniente una purga en esta época del año!

Tiene la palabra el Sr. Ferrari para contarnos lo que ocurre en Granada:

«Cuando el inmenso cortejo desembocó en el paseo del *Salón*, cuando comenzó el *grandioso* desfile, es imposible dar idea de lo que sucedió.»—De suerte que el Sr. Ferrari nos deja en ayunas respecto de lo que pasó cuando desembocó el cortejo. El describir es difícilísimo, Sr. Ferrari, difícilísimo, pero no imposible.

El Sr. Ferrari debió decir: *me* es imposible.—«La hipérbole se *hincharía* en verano, palideciendo impotente ante la realidad.»—¡Señores, que no lo entiendo! Y lo de que se *hincharía* en verano, menos.—«Las nubes, medio deshechas, huían ya *en derrota jironeadas por rompimientos* de luz viva.» ¿*Jironeadas* por rompimientos? ¡Con este calor se pone uno tan obtuso! Conste que tampoco lo entiendo.

«Conmover fué el paso.... (¿de Suero de Quiñones?), no, de los niños, en los cuales *el* porvenir (*lo*, Sr. Ferrari) parecía tomar también parte en la fiesta, rindiendo parias al GENIO DE NUESTRO SIGLO.»—Esta sí que es una hipérbole que se hincha en invierno y en verano.—«¡Qué rasgo *sublimemente* sencillo el de aquel hombre del pueblo que, incapaz de rebuscada oratoria, *vinándose* á los labios con el corazón algo de la elocuencia romana (!!!), acierta á exclamar solamente: ¡Salud!»—¡Este rasgo, más que de oratoria romana, tiene de brindis de torero! ¡Salud! ¡Oratoria romana! Perdone el Sr. Ferrari, no recordaba aquello de *Ave, Cesar, morituri*, etc.

«¡Qué tierna nota aquella niña que al pasar se santigua devotamente con graciosa turbación!»—Estas turbaciones infantiles me enternecen, no lo puedo remediar.

«¡Qué emoción suprema la del momento en que el *triunfador sonriente* levanta en los brazos á un parvulillo lindamente vestido y le besa entre la *aclamación universal* (en Granada) y las lágrimas de todos!»—¡Conmover, conmover! «El llanto de la gratitud, *lluvia de diamantes*....» Aquí de lo que dice la doña Mariquita de *La Comedia Nueva*: «Si yo supiera llorar perlas, mi hermano no tendría necesidad de escribir disparates....» No se enfade el Sr. Ferrari por estas bromas de verano.

\* \*

*Al siglo XIX, oda.* ¿A que no adivinan ustedes quién es el autor? ¿Cheste? No. ¿Cañete? ¡Cal! ¿Molins? ¡Que si quieres! ¡Cam pillo, hombre, Campillo (D. Narciso)! Y empieza:

«¡Eres mi padre tú, y oigo insultarte!»

¿Y qué hace usted que no les rompe el bautismo á los insultadores? Yo que usted no dejo títere con cabeza.

«Oigo extenderse ronco vocerío, (Conste que yo no oigo nada).

*blasfemando* tu espíritu y tu gloria;

¡mas *mi lira* y mi amor sabrán cantarte!»

¡Y yo que pensaba que tendría usted la lira empeñada! Pero no interrumpamos el *cante* de D. Narciso: ¡Ayayay! ¡ay! ¡ayayay! Yo estoy en Babia. ¡Pues no he confundido á D. Narciso con un *cantaor* de flamenco!

«¡Oh, siglo calumniado, oh siglo mío!

(Nuestro, D. Narciso, nuestro, digo yo.)

colosal en el campo de la historia....»

Pero ¿qué le han hecho al siglo para que D. Narciso se ponga tan afligido? ¡Que comparezcan los procesados!

«¡Durarán tu memoria

y tu esplendor fecundo

igual tiempo que el mundo!»

¡Qué largo me lo fiáis!—se dirá el siglo—como el Tenorio, de Tirso.

D. Narciso:

«Lo antiguo embalsamad....»

Ya es tarde. ¡Embalsamar lo antiguo á estas horas! ¡Lo hubiera usted dicho antes!

«....con pompa vana

fingid vida y calor en momias *vertas*..»

(No, que serán vivas.)

«No cerraréis del porvenir las puertas.»

Pero ¿quién trata de cerrar las puertas? «¡Abremé la puertal ¡Qué puerta tan dura!»

«No matará el ayer al *gran* mañana.»

(¿Usted qué sabe? ¿Qué es el mañana? El hoy, con ligeras variantes.)

«*Acaso* el ciego negará la aurora.»

(Si es de nacimiento, tendrá mucha razón.)

«Volved los ojos donde

nace y espira el día.»

(Será mañana, porque lo que es hoy.... ya han dado las doce de la noche.)

«¿No veis cómo á porfía

todo se mueve y vive y se desata?»

(Esperaré á que amanezca, D. Narciso.)

«¡Oh siglo portentoso, oh siglo *mío*!»

Pero ¿quién le ha regalado el siglo á D. Narciso?

¡Cómo se conoce que el Sr. Campillo es profesor de retórica y poética!

*Al siglo XIX, oda.* Tema de clase de retórica. ¿Quién *canta* ya al siglo, ni al progreso, ni á la libertad, etc., etc.? Como no sean los librepensadores cursis....

Señores, pero ¡qué calor está haciendo! Al campo, D. Nuño, voy....

FRAY CANDIL.

## DESDE ELORRIO

(CARTA Á SINESIO DELGADO)

Querido Sinesio.  
Mi amigo de veras:  
Rendido del todo,  
*sulfurado* á medias,  
y cabe la fuente  
del *precioso néctar*,  
sin tiempo ni ganas  
te pongo dos letras.  
Sali de la Corte  
en un *tren-carreta*,  
y á medio camino  
perdí la paciencia.  
¡Para el *tren correo*

no tengo *correal*  
¡Qué coches, Sinesio,  
que tiene la empresarial....  
¡Qué viejos, qué malos,  
qué asientos, qué puertas!  
Al llegar á Burgos,  
los túneles llegan,  
y allá van viajeros  
cruzando en tinieblas  
del monte las hondas  
entrañas de piedra.  
(¡Qué linda respuesta!  
la oración traspueta!)

# LOS QUE NO SALEN



—¿Por qué no has venido esta tarde al ensayo?

—Porque anoche estuve velando á una amiga.

—¿Enferma?

—No; que tuvo el compromiso de cenar con dos parientes suyos, y no podía ir sola. ¡Como es solteral!



—¡Y pensar que no puedo vivir sin venir al Retiro á jugar á la gallina ciega para que me pellizque Teresita!... Bien dicen que la juventud de ahora está podrida por dentro.



—Pues yo me colocaría de escribiente en cualquier oficina.

—¿Tiene usted buena letra?

—¡Anda! Como que estuve en Ceuta por falsificar una real orden con sellos y todo.



—Me paice que por aquí detrás están sacando las navajas....



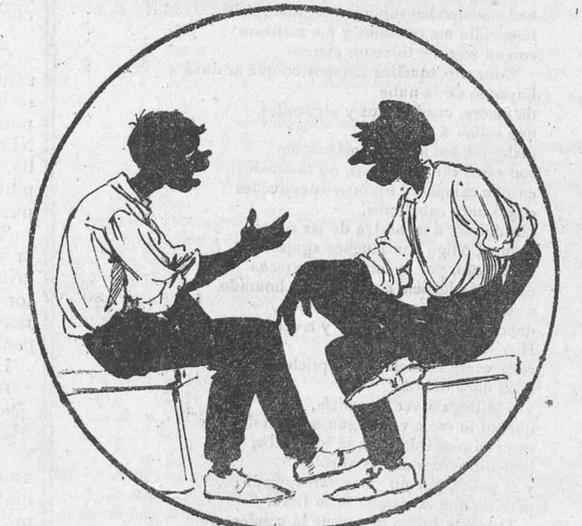
—¿Sabes lo que te digo? Que toos los meses debían de matar á alguno en la calle de Fuencarral. Porque tan y mientras que no maten á naide no se vende una hoja.



Ahí donde la ven ustedes, empezó vendiendo cajas de cerillas. ¡Y luego dirán que aquí tiene muchas trabas el comercio!



Antes se casaban enseguida las niñas delgadas, pero ahora.... ¡como les ha dado á los muchachos por el grosero materialismo!...



—El sufragio universal es que te dan una papeleta, y tú pones allí lo que quieres.

—Pues voy á poner que me quiten de delante á mi cuñada.

¿Piensas que encendieron  
una luz siquiera?...  
¡Pues nada, Delgado,  
la sombra más negra!

En el mismo coche  
íbamos, bien cerca,  
dos jóvenes lindas  
y dos madres feas,  
un ama de cría,  
un cura de aldea,  
dos guardias civiles  
y un medio poeta.

¡Y todos á oscuras!...  
¡Figúrate, y tiembla,  
lo que ha peligrado  
mi casta inocencia!

Al lado del cura  
las jóvenes bellas,  
yo entre dos civiles,  
¡y enfrente las viejas!

¿No hay un reglamento  
que el caso prevenga?...  
¡Pues si hay comisarios,  
que no se cometan

tamaños abusos  
por las líneas férreas!

Llegué al cabo á Elorrio,  
porque todo llega.

Me he pulverizado  
la nariz extensa,  
y el rojo subido

en blanco se trueca.

Ahora voy al agua....  
(son las seis y media),  
luego tomo el fresco

por las alamedas,  
y al ver tanto verde

como me rodea,

16 Julio 89.

me acuerdo de muchos  
que en Madrid se quedan.

Son aquí excelentes  
la casa y la mesa,  
dignas del renombre  
de Barrenechea,  
el mejor fondista  
de Vizcaya entera.

El agua y los baños  
son cosa selecta.

Aquí todo es bueno;  
hasta las doncellas  
son condescendientes  
y guapas y atentas.

Yo me paso el día  
viendo las lindezas

y las maravillas  
en trabajos de Eibar  
que hace con gran arte  
Marcelino Ereña.

En incrustaciones  
ninguno le llega.

¡Que ricos relojes!...

¡Que hermosas pulseras,  
alhajas de hierro  
que al oro superan!

Y más no te canso.

Abraza y estrecha  
á cuantos amigos  
por mí se interesan.

Da un ósculo á Cilla  
en la frente tersa.

Tú, amigo, recibe  
todo lo que quieras

de este compañero  
que de tí se acuerda

lo mismo en Elorrio  
que en Pinto ó Vallecas.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## CARTA DE GINESILLO DE PASAMONTE

AL RATA TERCERO

Supongo que usaré, señor granuja,  
que, según la opinión, de puro listo  
se mete por el ojo de una aguja,  
mi vida y aventuras habrá visto  
en un gracioso libro que anda impreso,  
y sabrá que el firmante fué algún día  
un muchacho travieso,  
nata y flor de la andante pillería.

Como entre camaradas  
ha de haber simpatía duradera,  
le escribo cuatro frases estampadas  
con el humo y la pez de mi caldera.

Sepa vuesa merced, amigo Rata,  
que más que los suplicios del infierno  
la envidia me consume y me maltrata  
con su terrible torcedor eterno.

Comparo aquellos tiempos en que anduve  
huyendo de la nube  
de jueces, cuadrilleros y alguaciles,  
que solían á palos  
malograr los ingenios más sutiles,  
con estos otros tiempos, no tan malos,  
en que campan y triunfan vuesarcedes  
como unos caballeros,  
burlándose á mansalva de las redes  
de un Código con muchos agujeros.

Antaño, por la falta más pequeña  
echaba la justicia á un hombre honrado  
á remar en las naves del Estado,  
donde daban mal rancho y mucha leña.  
Hoy la cosa varía:

roba vuesa merced á su capricho  
á las doce del día,  
y si le llega á ver la policía,  
que no le suele ver, según me han dicho,  
es preciso además que se lo pruebe;  
piden dinero y costas al robado,  
y el pobre, por no verse empapelado,  
permite que la trampa se lo lleve.

Doy por hecho que viene la condena  
y va vuesa merced por quince días  
á preparar algunas raterías  
con el pretexto de sufrir la pena.

Y vive allí tranquilo y sosegado,  
tomando sus copitas de aguardiente,  
y esperando el indulto consiguiente  
que le venga á quitar aquel cuidado.

Y hasta dicen que alguno de usarcedes,

por su cara bonita ó su influencia,  
se ríe de cerrojos y paredes  
y obedece en la calle la sentencia.

Esta comparación, amigo Rata,  
me está dando una rabia *¡que yo entiendo!*  
más que el aceite hirviendo  
donde me frío igual que una patata.

¡Maldita gracia tiene  
que haya desigualdad de pillo á pillo!  
Suyo.—Maese Pedro ó Ginesillo,  
como á vuesa merced mejor le suene.

SINESIO DELGADO.

## ¡BIEN VENIDOS!!

Sí, señor; mil veces bien venidos sean entre nosotros los poetas  
Luis Alcaraz y Ricardo J. Catarineu, autores respectivamente  
del poema *El amor de ellas* y del libro titulado *Flechazos*, que  
he leído con mucho gusto, y por los cuales envío á ambos señores,  
á más de un saludo cortés, sendos parabienes.

No son cosas ni mi saludo ni mis plácemes que deban lisonjear á los autores, pues proceden de persona poco perita en achaques de crítica literaria; pero algo valen por la sinceridad con que los dirijo. Si los libros no me hubiesen gustado, si me hubiesen parecido mal, es claro que no habría ido á los autores con la interesante noticia de que no me gustaban sus versos, porque no había para qué; pero tampoco les diría que eran de mi agrado, faltando á la verdad; cosa que hago algunas veces, como la hacemos todos, pero las menos posible, y sólo cuando es absolutamente necesario.

En *El amor de ellas* declaro, no obstante, que el título me ha parecido.... y sigue pareciéndome aún, impropio. Hay en ese título una generalidad, y hasta si se quiere universalidad, que no corresponde en manera alguna al asunto del poema. La protagonista, casi podríamos decir, la figura única del poema, es *María*, una pobre niña enamorada, que se muere de amor y de tisis, más de amor que de tisis, aunque algún malsín incrédulo y desalmadote podría imaginarse que antes moría de tísica que de enamorada. De todas suertes, niñas que se mueran de amor, las habrá, no lo niego, las nabrá, porque hay de todo en el mundo; pero no me parece que ese caso puede ser considerado como regla general. Ese podrá ser *El amor de ella*, de esa *María* imaginada y sentida por el poeta; no el amor de *ellas*, de todas las mujeres, ó de su inmensa mayoría, que si hubieran de morir cuando el primer novio las olvida ó cuando ellas olvidan al primer novio, pocas veces llegarían á lograrse.

Pero, en fin, el poeta ya lo dice al principiar su octava estrofa:

«Como sin duda es uso, que no entiendo,  
deprimir la mujer, yo la defiendo.»

Y hace perfectamente en defenderla, y además la defiende perfectamente, porque si todas las hembras fueran como la *María* creada por el autor, sería cosa de venerarlas de rodillas y

«Como se adora á Dios en los altares.»

Que hay en el poema incorrecciones, descuidos, no es necesario decirlo: cuantos le han leído lo saben; cuantos saben que se ha publicado lo presumen; pues qué, ¿había de exigirse al poeta que no publicase su obra mientras tuviera algún defecto? Ni creo yo que el autor piense de su poema que es una maravilla. Ha pintado con el corazón, ha escrito lo que sentía, y ha pintado y ha escrito algo que demuestra sus dotes de poeta inspirado, sus aptitudes de artista.

También hay defectos en todas y en cada una de las cuarenta y siete composiciones del libro *Flechazos*, para el cual ha escrito un prólogo primoroso el docto crítico y distinguido escritor y poeta D. Melchor de Palau; pero defectos muy merecedores de perdón, cuando al lado de ellos aparecen bellezas que hacen olvidar las incorrecciones y los descuidos.

Habría, por ejemplo, quien diga que el cantar siguiente

«Lola, que es muy envidiosa,  
va diciendo á todo el mundo  
que Juanita *viste poco*,  
pero se desnuda mucho»

no es un cantar, sino un epigrama; pero aparte de que este no me parece un defecto, nadie podrá negar que hay sentimiento, melancolía y sencillez en este otro:

¡Cantares gitanos!  
¡Os llevo en el almal  
Aquel angelito que ya se me ha muerto  
¡qué bien los cantabal

Podrá, acaso con razón, tildarse de reaccionario al poeta en sus composiciones *A Luisa Michel* y *Diálogos* (entre el sentimiento religioso y el espíritu modernista), pero el artista de

veras, con su amor á la libertad, con sus nobles entusiasmos por la independencia, con su pasión irresistible hacia el progreso, aparece en *El tren universal*, en *El Combate* y en *Contrastes*, y en muchas otras que no reproduzco porque en el libro están y allí puede leerlas el que quiera.

Yo solamente me proponía lo que ya he realizado, saludar cariñosamente y con regocijo—como suele saludarse en el campo la aurora de un hermoso día—á dos poetas, muy jóvenes aún, que aparecen en el horizonte de nuestra literatura, y que (el tiempo se encargará de justificar esta profecía, como ya ha justificado otras que hice con la misma fe y con la misma confianza hace bastantes años) brillarán como de los mejores entre los buenos líricos de la generación que nos *desaloja*, y enviar á los dos, juntamente con el saludo y la enhorabuena por lo que han de producir en adelante, un aplauso sincero por lo que ahora han publicado.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## ¡Á VER: UN ORDENO Y MANDO!

*Excelentísimo* señor  
Gobernador de esta villa,  
en que desagua el Lozoya  
y en la que el sol nos asfixia:  
si otras cuestiones más graves  
de escucharme no le privan,  
fíjese un poco vucencia  
en este romance en *ía*,  
que aunque parezca *chacota*,  
no es una cosa tan nimia  
el decoro de la Corte  
y la paz de las familias.  
En la calle de Peligros  
y en la calle de Sevilla,  
junto á la de la Victoria,  
y aun en la de Espoz y Mina,  
apenas suenan las doce,  
no hay cristiano que resista  
las voces, los improperios  
y las acciones mal vistas  
que toreros..... en *capullo*  
y rufianes sin cartilla  
lanzan con voz estridente,  
haciendo suya la vía.  
Aquí una *virtud reclusa*  
retoza con un *colilla*,  
improvisando unos versos  
de *raíz* tan expresiva,  
que tiemblo que los adopte  
la Academia el mejor día.  
Más allá, un chulo *abroncao*  
con bucles de *cortiniya*  
pone el pie á los transeuntes,  
con aplauso de la *trinca*,  
y las señoras se asustan,

los padres se encolerizan,  
las pollitas enrojecen  
y los guardias que los miran  
se ríen como benditos  
*de las cosas* de las chicas.  
Pase vucencia una noche  
sin anunciar su visita,  
y si le engaño á vucencia,  
vucencia va y me castiga  
Más tarde, á las tres y media,  
cuando á casa me encamina  
inveterada costumbre  
de buscar la cara al día,  
dan gusto las luminarias  
que en calles y travesías  
por mor de entretenimiento  
enciende..... no se quién diga,  
pero guardias y serenos  
podrán darle más noticias.  
Montones de inmunda paja  
que en llamaradas rojizas  
alarman á los vecinos  
que honradamente transitan  
sin intención de mirarse  
*culotados* cual las pipas.  
Por respeto á las costumbres  
que tanto ya nos critican,  
trate vucencia, si puede,  
por hacer que se corrijan  
estos abusos sin nombre,  
que asustan y escandalizan.  
*Excelentísimo* señor  
Gobernador de esta villa,  
donde el Lozoya desagua  
y Febo nos carboniza.

CALIXTO NAVARRO.



El Ayuntamiento de Sevilla, que por lo visto no tiene nada que hacer, ha dirigido un mensaje á Su Santidad León XIII invitándole á fijar su residencia á la orilla del Guadalquivir, caso de que se decidiera á abandonar la del Tíber.

Tendrá que oír lo que digan del susodicho Ayuntamiento los propios sevillanos.

Lo menos que le llaman es *guasa viva*.

—Me robaron el reloj,  
yo no sé cómo sería.  
—Pero ¿usted no lo sintió?  
—¡Y lo siento todavía!

—¡Cómo es eso! ¿Te has cansado  
de hablar ya con el marqués?  
—No, chica.

—Pues no comprendo....  
—Es que se ha cansado él.

MIGUEL TOLEDANO.

Ya sabrán ustedes por los apreciables cronistas que se dedican á..... en fin, á eso, que han salido ó saldrán de Madrid la Duquesa de Almodóvar,

la Marquesa de Tavera, los Condes de Heredia Spínola, la Sra. Viuda de Larios, los Maqueses de la Laguna..... Y ya saben ustedes, porque lo dijimos en el número anterior, que ha salido el Sr. Gutiérrez.

Y vava de grandeza:

Ha presentado la dimisión del cargo que ejercía en Palacio el Sr. Duque de Sesto.

¡Gracias á Dios, caramba!

Siguen dando juego las 40.000 latas de petróleo introducidas sin pagar derechos.

Si se tratara de un matutero de los que traen y llevan vejigas de aceite, ya le habrían pegado un tiro á estas horas.

¡Pero, demonio! ¡Cuarenta mil latas! ¡Y á tres duros y medio cada una!...

Á las doce de la noche  
abrió los ojos mi niña,  
y el sol despertó asustado,  
creyendo que era de día.

Cuando tú te cases,  
de camino le dices al cura  
que venga á enterrarme.

EDUARDO GARCÍA.

Leo:

«El Sr. Obispo de Cartagena se encuentra en Madrid.»

¡Hombrel! ¡Y no haberle yo visto!

Ahora resulta que á Cánovas, por ser él quien es, le toman declaración en su propia casa los magistrados del Tribunal Supremo.

Y á mí no viene á visitarme un triste recaudador para traerme la cédula.

Verdad es que luego me cobran el recargo.

Gracias ¡ohl! gracias, Sr. Director general de Correos.

Usted dirá:—¿Por qué me dará las gracias este chico?

Y yo contestaré:

—Pues qué, ¿le parece á usted poco que esta semana no se haya perdido más que el paquete de Ciudad Real?

—¿Quieres que te lleve, Inés,  
á dar un paseo en coche?  
—Con mucho gusto..... después  
de las doce de la noche.  
—¡Olé ya por mi pareja!  
Pero es tarde.

—Sí, señor;  
pero es que antes no me deja  
salir el Gobernador.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*K. K. Seno.*—Muy linda composición,  
pero aún quedan suscritores  
que tiemblan por los horrores  
de la santa Inquisición.

*Un cesante y su secretario.*—¡Bonita plana para ponerla un marco! ¡Qué hermosa letra tienen ustedes! Pero ¡guay de la medida de los versos!

*Pepe Tarumba.*—Tiene repouitísima gracia, y el estilo es algo y aun algo pedestre.

*Santigua.*—Ambas son flojas. *Ainda* se le escapan á usted algunos versos como el de «que es muy rico y muy gordo» que..... en fin, que cojean algo. Y se les nota.

Sr. D. D. G.—Sevilla.—Está escrito con poca soltura, vamos al decir, que son forzados casi todos los versos.

Y.—¡Mire usted qué cosas hace el diablo! No me gusta, si he de ser franco, ninguna de esas composiciones.

Sr. D. S. I.—San Sebastián.—Como el asunto es bastante vulgar y no vale la pena, resulta la poesía esa más pesada que el plomo.

*Galán.*—¡Cielos divinos! Esas antiguallas no tienen gracia ahora, ni la tenían cuando eran novedades.

Sr. D. V. S.—Fuentes de Giloca.—Se recibió.

*Soy Cidrep Sed.*—Pues..... verá usted. Hay algunas personas que no tienen idea de la rima, ni saben de fijo lo que son consonantes, en fin, que no entienden una palabra del oficio este. Y entre esas personas tiene usted el honor de contarse.

*T. L. Maco.*—Con decir que el Supremo Hacedor comprendería lo que ha querido usted decir....

Sr. D. A. G.—¿Otra vez á Peral? ¡Y acróstico! Pues señor, es de sentir que salgan bien las pruebas del submarino.

*Marcos de Obregón.*—Mi querido escudero:

hablar del arroyuelo, las ondinas,  
los pájaros, la fuente y el otero....  
es lo mismo que hablar de las vecinas.

## HABLILLAS



—Ella fué que el Pelote se metió en el cuarto, ¿sabe usted? que vino Epifanio, que hubo bronca, y que entre el marido y el otro la zurraron á ella, ¿sabe usted?

## ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## COMPAÑIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

CON

## CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

## COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.